

cinco de la tarde, e inmediatamente me puse en marcha para Villa de la Hedionda, de donde me moví con mil cien rifleros de caballería de mi sección y forzando la marcha llegué a colocarme a media legua al frente del enemigo, que ya se dirigía de la Parada a San Luis Potosí, venciendo en mi marcha una distancia de veinticinco leguas.

Allí fui atacado por el enemigo en número de cuatro mil hombres de las tres armas con doce piezas de artillería de grueso calibre; pero fué rechazado valerosamente en todos los encuentros por los denodados rifleros y trescientos cincuenta infantes de la fuerza de guardia nacional de San Luis Potosí, con que en los momentos más críticos de la acción se nos incorporó el Sr. Coronel D. Martín Zayas.

Al emprender este movimiento, NO TUVE OTRA MIRA que la de hostilizar al enemigo o dispersarle algunas fuerzas, a VER SI LO DESMORALIZABA con los golpes audaces del Ejército del Norte, que no conocen en su infeliz táctica estos menguados militares; y si bien estaba seguro del buen éxito del movimiento, no me proponía ciertamente el resultado tan grandioso que SE OBTUVO, pues de la brillante división que hacía el orgullo del enemigo y con la que soñaba imponer a los valientes hijos de la frontera, sólo quedaron en siete horas de combate, los miserables restos de cuatrocientos hombres de caballería y doscientos infantes con que apenas pudo salvar su artillería, merced a lo cansados que se hallaban nuestros soldados desvelados toda la noche y devorados por la sed. El enemigo DEJO EL CAMPO regado de armas, cadáveres y heridos, diseminada su fuerza por todas direcciones, y sin armas, porque LOS SOLDADOS LAS TIRABAN EN LA FUGA, y en nuestro poder doscientos y tantos prisioneros, entre los que se hallan un capitán y un alférez y las DOS BANDERAS, una del tercero de línea y otra que tiene dos GG. bordadas, que la sección de mi mando tiene la grata satisfacción de presentar por el digno conducto de V.E. al heroico Estado a que tiene la honra de pertenecer.

De nuestra parte tenemos que lamentar la muerte de SIETE DE NUESTROS COMPAÑEROS de la clase de tropa, la del valiente teniente D. Mateo Ramirez del escuadrón de Lampazos y veintidós heridos que he mandado curar en unión de los nuestros a la hacienda de Bocas. Nuestros muertos se sepultaron ANTES DE LEVANTAR EL CAMPO de la acción, y al mismo tiempo, se dió allí sepultura a DOSCIENTOS Y TANTOS del enemigo, quedando al cuidado del rancho de Bocas los muchos que están tirados.

Después daré a vuestra excelencia detalles más circunstanciados de esta gloriosa jornada, en que a porfía se distinguieron todos los ciudadanos que componen la sección que me honro de mandar; pero no puedo dejar de hacer una mención especial del Sr. Coronel del segundo regimiento D. José Silvestre Aramberri, porque sus servicios en esta vez han sido de los de más mérito entre todos los individuos de la Sección, y el coronel del 3ro. Licenciado D. Miguel Blanco que con el regimiento de su mando defendió bizarramente el flanco derecho de mi campo, arrojando al enemigo, que en número como de 800 hombres se le echó encima con la mayor obstinación, y persiguiéndolo hasta ponerlo en completa dispersión. . ."

Hemos subrayado las palabras a nuestro juicio de importancia, para quien nos leyere, anote el peso que tienen las afirmaciones, a) el fronterizo después de una marcha de 25 leguas dió combate al enemigo, sin otra mira que el de hostilizarlo; b) no obstante estos planes, obtuvo un resultado grandioso; c) el enemigo dejó el campo regado de cadáveres y armas; d) se le recogieron dos banderas; e) por parte del Ejército del Norte hubo ocho muertos y veintidós heridos, y ese mismo contingente sepultó en el campo de la acción, a doscientos y tantos miramonistas. Quitándole algunas palabrillas de sobre-estimación de los rifleros, todo el memorable parte militar destila sinceridad, compañerismo al mencionar el valiente comportamiento y eficaz ayuda de Zayas y bravura de Aramberri y Blanco pero. . . si esto fuera poco y no decisivo, nos viene a con-

vencer, de que sí hubo grande descalabro militar por parte de Don Miguel Miramón, los hechos casi inmediatos de la toma de Zacatecas que no pudo ayudar el reaccionario general desde San Luis por estar reorganizando sus maltrechas huestes. . . y por último, el mismo abandono de la plaza de San Luis por Miramón y la toma de esta ciudad por Zuazua, completan el análisis del triunfo del ilustre lampacense. Pero no nos adelantemos y sigamos con la batalla del Puerto de Carretas, pues afortunadamente tenemos a la vista el parte militar de D. Miguel, en el cual con todos los circunloquios y haciendo de tripas corazón, admite el haber dejado el campo de batalla y también gran número de muertos.

Leamos el documento que en este caso es oro en paño:

"Tengo el honor de participar a V. E. detalladamente los sucesos ocurridos en la jornada de ayer, a las nueve de la mañana, el Sr. Coronel del 5to. Cuerpo de Caballería que marchaba a la cabeza de la DIVISION, me anunció que el enemigo apoderado de las eminencias que forman el Puerto de Carretas, se preparaba, según parecía a librar un combate a fin de impedir nuestro paso por la cañada. Algunos tiros de fusil me indicaron a la vez, la proximidad de las fuerzas contrarias, y lo formidable de su posición me hizo comprender que aquéllas intentarían en efecto defenderla.

La posición como lo indica la denominación que tiene (Puerto de Carretas) está formada por una cordillera de cerros pedregosos y escarpados a uno y otro lado del camino, y su cima fuerte por naturaleza, se presenta verdaderamente formidable por la línea de fortificación que en ella se ha practicado y desde la cual el enemigo a cubierto completamente de nuestros fuegos, podía emplear sus rifles extendiéndolos sobre los cerros".

El más neófito en materia militar ante esta tirada o introito del generalísimo "Macabeo Mexicano" para explicar a la Secretaría de Guerra y a los que leyeran su parte, puede fácilmente y sin leer entre líneas ver el esfuerzo inútil que hace para esconder no sólo los hechos sino las

terribles pérdidas sufridas y para el caso echa mano de las frases: "formidable posición"; "se presenta verdaderamente formidable por la línea de fortificación." Pero continuemos leyendo a don Miguel que escribe desde San Luis ante sus fuerzas despedazadas:

"Hecho pues mi reconocimiento, mandé avanzar por nuestra izquierda tres compañías, de los cuerpos que forman la 1ra. Brigada de esta DIVISION (1ro. y 3ro. Ligero) a fin de entretener con sus fuegos al enemigo e ir avanzando sobre él para flanquear su posición, entre tanto que cinco compañías de la misma Brigada practicaban un movimiento también a la izquierda. Pocos momentos después, un fuego nutrido de fusilería me anunció que el combate se había empeñado seriamente, por lo que moviéndose la División toda sobre el camino, el Comandante General de Artillería según mis órdenes colocó sus baterías, para que obrasen sobre la línea enemiga protegiendo el avance de nuestras fuerzas sobre ella. El sostenido y certero fuego de nuestros cañones."

Aquí entendemos que exagera el jefe conservador, ¿cómo es posible que hayan sido certeros los fuegos de los cañones cuando en toda la batalla únicamente ocasionaron ocho muertos y veintidós heridos de las filas zuacistas? En cambio, los fronterizos sí fueron certerísimos al sepultar doscientos y tantos conservadores, y esto sin contar los heridos y algunos muertos que se llevó Miramón. Prosigamos con el parte militar: "protegió el asalto de la infantería, que reforzada por el resto de los cuerpos de la expresada Brigada, se apoderó después de dos horas de un combate reñido y mortífero de la línea fortificada, desalojando de ella al enemigo que se retiró violentamente por la cañada de izquierda perseguido muy de cerca por nuestros infantes y por el 5to. Cuerpo de Caballería, que no obstante lo pedregoso del terreno, avanzó rápidamente sobre los contrarios. La victoria nos sonrió en aquellos momentos; pero rehaciéndose el enemigo en un cerro inmediato donde escondía sus reservas en número de 1,000 hombres y aprovechándose del desorden en que iban los

que de cerca los perseguían, y de su falta de municiones, agotadas ya en dos horas de combate, violentamente volvió a la carga, apoderándose de nuevo de su posición primera y dispersando dos compañías de los Cuerpos mencionados (1ro. y 3ro.) que no pudieron retirarse ordenadamente por hallarse muy cerca del enemigo y colocados en un terreno bastante fragoso. Aquellos momentos fueron solemnes y muy críticos."

Aquí nuevamente interrumpimos a Miramón para opinar que un General con toda la barba, no compromete a toda una División a momentos "solemnes y muy críticos" cuando con anterioridad nos dijo que había reconocido el terreno. La verdad es que le falta sinceridad para confesar el terrible descalabro y sin quererlo, por sus extensísimas declaraciones, le da suma importancia a la acción de Carretas. Es más largo este documento militar que el mismo parte del 5 de Mayo de Zaragoza. Y es que la pelea del Puerto de Carretas hirió profundamente el prestigio del joven, quisquilloso y valiente general, don Miguel Miramón, a quien vamos a seguir leyendo:

"Para la División que es a mis órdenes, porque el enemigo enorgullecido por su momentáneo triunfo, avanzó rápidamente sobre nuestros DISPERSOS y aun pretendió asaltar nuestras baterías, que lo contuvieron al fin con sus mortíferos fuegos a metralla"; Primero eran certeros, ahora también nos resultan "mortíferos", "pero sin abandonar por esto la línea primera de sus fortificaciones, que cubrieron con sus tiradores armados de rifles, emprendieron otro nuevo y más encarnizado combate. Entonces fué cuando el Batallón Ligero de Carabineros que se hallaban aún sin haber tomado parte en la batalla, por un movimiento de flanco que practicó, apareció de improviso sobre la cresta de la cordillera bañando con sus fuegos la línea enemiga y obligándolo a desalojarla violentamente después de dejar en nuestro poder 18 prisioneros de las fuerzas de Nuevo León, los que se encuentran en esta ciudad y dos aventureros americanos que inmediatamente fueron pasados por las armas recogiéndose, además, algunas muni-

ciones, rifles y caballos. El enemigo se retiró en desorden."

Siguen los paréntesis. Los conservadores siempre se han traído el estribillo de los contingentes norteamericanos que en verdad fueron insignificantes comparados con las divisiones extranjeras que ellos nos trajeron.

Adviértase también, el hecho de que habla Miramón de que fueron fusilados inmediatamente, dando a entender que no hubo formación de causa y menciona casi en voz muy queda, que recogió "algunas municiones". Continúa el famoso "rayo de la guerra":

... "hacia la Hacienda de Bocas", si bien es cierto de que parte de los fronterizos se fueron a Bocas, el resto se quedó y los demás lo efectuaron después de haber levantado el campo de batalla que quedó en sus manos y también después de haber enterrado a doscientos y tantos enemigos, operación que forzosamente tuvo que ocuparle mucho tiempo a Zuazua, "sin que a mí me fuera posible perseguirlo, ya por los trenes de la DIVISION que no podía seguir ese camino que en ese punto no es transitable para los carruajes, y ya también y muy particularmente por el cansancio de nuestras fuerzas que habían maniobrado por más de cinco horas en un terreno quebrado y que devorados por la sed, necesitaban algún descanso y satisfacer aquella necesidad imperiosísima."

Otra vez aquí el supuesto gran estratega manifiesta claramente que expuso a toda su DIVISION a ser devorada, esto es, exterminada, por la sed y lo cierto es que no sólo no persiguió al enemigo, sino que puso pies en polvorosa, llegando todo maltrecho y como Dios le dió a entender, a la capital de San Luis Potosí. "Sin embargo el Teniente Coronel D. Felipe Chacón con el 1er. Cuerpo de Caballería con un entusiasmo y valor admirables, había avanzado sobre los contrarios en los momentos de peligro para esta DIVISION, los persiguió gran trecho haciéndoles en su alcance algunos muertos y heridos.

El enemigo en número de 4,000 hombres perfectamente armados y posesionados, ha perdido más de 600 entre muertos, heridos y prisioneros; por nuestra parte lamentamos

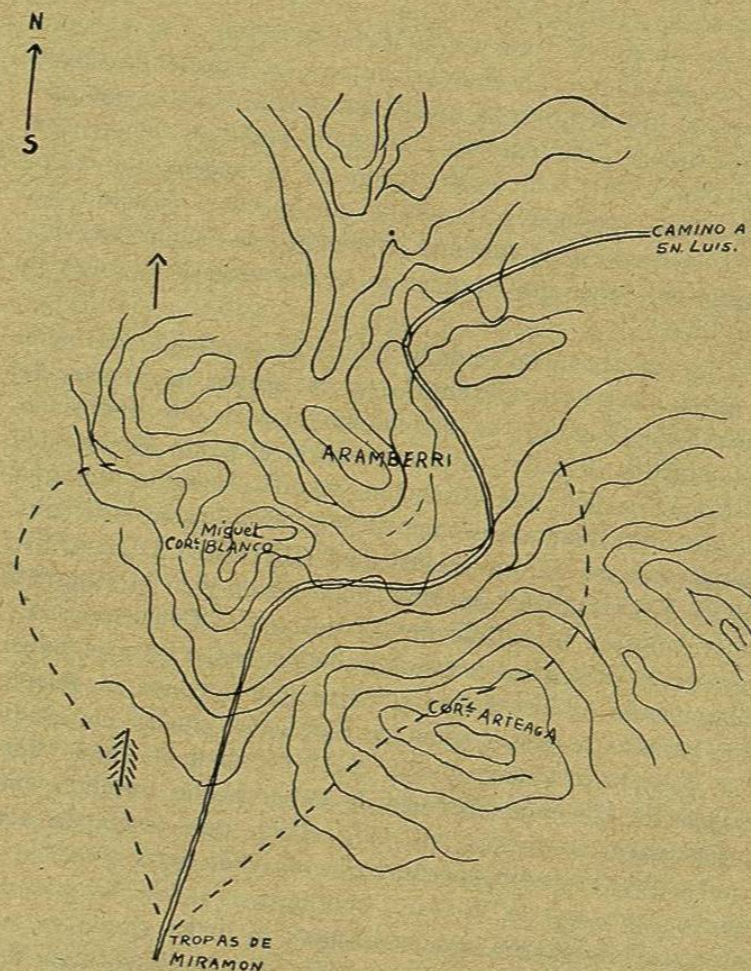
cerca de quinientos entre muertos, heridos y dispersos..." Hasta aquí Miramón.

Por los últimos párrafos, vemos cómo se abulta lo que le conviene; mas una cosa sí resalta y ésta es que Miramón traía una DIVISION y que al confesar sus pérdidas de cerca de quinientos hombres, y ya con sus mentiras anteriores, tenemos derecho a creer que fueron muchos más.

Desde luego que le creemos más a Zuazua tanto por su franqueza ruda característica, cuanto porque estaba más cerca de su centro que era Monterrey en donde se habían formado los contingentes de voluntarios quienes estaban en constante comunicación con sus familiares y por tanto, no se podía engañar en lo de los muertos; además, los jefes Zuazua, Aramberri, Blanco, Zaragoza, Quiroga, Hinojosa y muchos otros, igualmente participaban a Vidaurri de los más nimios detalles, inflexible conducta a la cual los había educado y acostumbrado el gobernador Vidaurri. Para corroborar esta aseveración, remito al curioso o al incrédulo, a los periódicos de la época publicados en Monterrey y especialísimamente, al sorprendente y riquísimo archivo de Vidaurri, de libre consulta, en el Palacio de Gobierno de Monterrey. Miramón guardaba muy otra posición: él era el árbitro de los destinos de toda la "conserva" mexicana, el apuesto y valiente Luis Osollo nada tenía de político y por desgracia murió el 18 de junio del 56; y al pobre de don Félix Zuloga a quien tenía Miramón de Presidente pelele se le consideraba como mero formulismo.

Añadamos a esto que en la Secretaría de Guerra estaba otro todavía si es posible más pelele, el general José de la Parra. Por todos estos antecedentes, los partes de Miramón eran tiradas líricas que ni Miramón mismo creía y si las llevaba al cabo, eran para impresionar a sus amigos, a la prensa clerical y tal vez. . . a sus íntimos, los altos prelados, que le reservaban para el 26 de diciembre de 1859, en Guadalajara, y en su catedral, llamarle nada menos que "Siervo de Dios", designación exclusiva para los em-

Batalla del  
Puerto de Carrelas  
17 Ab. 1858.



peradores consagrados. También habrá que anotarse que los soldados del jefe reaccionario eran gente forzada que se iba metiendo a filas en cada ranchería, pueblo o ciudad por donde pasaba el ejército de don Miguel; precisamente por esta razón, de los muertos o heridos se sabía cuando le daba la gana de ello al jefe.

Lo cierto es que las fuerzas zuacistas engañaron a los conservadores haciéndolos entrar en Puerto de Carretas y de allí dirigirse a Zacatecas lo que se hizo con tropas frescas, imaginándose Miramón poderlas vencer con facilidad y tan maltrecho quedó en la acción que a las angustiosas peticiones de ayuda que le hacía Antonio Manero, contestó evasivamente, diciendo que "no podía verificarlo por tener que atender a las defensas de la plaza de San Luis."

Lo que ha acontecido y traído la confusión en saber a quién pertenece el triunfo en la acción de armas del Puerto de Carretas, es que la mayoría de los historiadores, aun los liberales, sólo conocieron el parte rendido por Miramón o por una intención manifiestamente maligna. En esa obra plagada de mentiras y alfombrada de afirmaciones poco serias que se intitula "HISTORIA DE LA NACION MEXICANA" de Mariano Cuevas, dice lo siguiente refiriéndose a la batalla del 17 de abril: "Confirmó a Miramón en esta infortunada resolución (se refiere el haber abandonado a Zacatecas) el éxito que tuvo en el Puerto de Carretas a siete leguas de San Luis, contra las aludidas fuerzas de Nuevo León, el 17 de abril de 1858. "Las tropas de Miramón, después de haber hecho terribles empujes para apoderarse de la posición que ocupaban sus contrarios, lograron enseñorearse de ella, pero atacados a su vez, por las de Vidaurri con ímpetu indecible, por de pronto abandonaron sus posiciones; la lucha siguió entonces encarnizadamente y la posición cayó finalmente en Manos de Miramón" (1) (pág. 751 de la obra citada).

Leduc y Lara Pardo en su conocido Diccionario asientan sintéticamente que Miramón ganó en esa lucha; el

(1) Aquí, Cuevas plagia cínicamente a Zamacois.

bien conocido Vigil en "México a Través de los Siglos", toma como guía a unos apuntes del que fuera Secretario de Miramón; en ciertos detalles, conviene en que triunfaron los miramonistas pero hace subir sus bajas de 600 a 700 en un efectivo de 1,500 a 1,600. Esta sola confesión de que más de la tercera parte se perdieron es reveladora. Zamacois está influenciado asimismo por los documentos conservadores y Agustín Rivera asienta en sus "Anales" que Zuazua fué vencido. El eminente crítico don Francisco Bulnes se expresa así en su libro "Juárez y las Revoluciones de Ayutla y de Reforma" pág. 400. . . "y se encontró (se refiere a Miramón) en Paso de Carretas con los frontizos que combatieron mostrando gran bravura y que si no consiguieron derrotar a su adversario, sí causarle grandes pérdidas de hombres y armas". Cambre en su "Guerra de Tres Años" claramente nos dice que a los liberales se les debe otorgar el galardón del triunfo. El abogado y general don Miguel Blanco que fuera uno de los héroes de Carretas, Ministro de la Guerra y Marina de Juárez y prominente miembro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, escribió un sesudo estudio de la batalla que nos ocupa en su obra intitulada "Rectificaciones Históricas" aparecida en 1871 y con precisión y sinceridad da por un hecho la derrota de Miramón, aceptando que parte de las fuerzas de los rifleros se retiraron hacia Bocas pero que tanto Aramberri como él y sus hombres, permanecieron durante toda la lucha y levantaron el campo mientras los conservadores dispersos y maltrechos huían.

Si la acción del Puerto de Carretas fué por sí sola, un desastre para los miramonistas, las consecuencias fueron terribles. Precisamente diez días después, en forma desconcertante, Zuazua sitia y toma a la ciudad de Zacatecas que defendía el General Antonio Manero quien cayó prisionero con 60 jefes y oficiales y 420 soldados. Después de ser juzgado sumarísimamente, Manero, en compañía de otros oficiales fué pasado por las armas y el obispo Vereá, anteriormente expulsado por Vidaurri de Monterrey por su abierta rebeldía a la Constitución de

1857, igualmente se le desterró de Zacatecas por su manifiesta simpatía al bando contrario. El triunfo resonante de la toma de Zacatecas el 27 de abril de 1858, puso en jaque a Miramón quien apenas horas antes decía que iba a defender a San Luis Potosí.

¿Qué pasó con esa defensa y con el largo viaje que hizo para llegar al Estado tunero? . . . Pues sencillamente que cambió de opinión, de táctica y de rumbo saliendo con precipitación para Jalisco y dejando al general Francisco Sánchez embotellado en San Luis Potosí, plaza que atacada violentamente el 29 de junio, cayó en manos de Zuazua el 30 de junio de 1858 y además fueron hechos prisioneros 17 jefes y oficiales y 403 soldados, sepultándose 103 enemigos y atendiéndose en el hospital 60 heridos. En esa acción fué aprehendido el general conservador don José Gutiérrez de la Lama.

Hemos pasado por alto el mencionar en detalle las derrotas de Zacatecas y de San Luis, para no hacer muy largo nuestro trabajo, porque la historia está acorde con estos hechos y particularmente, para no quitar la atención acerca de nuestro somero estudio de la batalla de Carretas.

En dos meses 13 días después de la acción que nos ha ocupado, caían las ciudades importantísimas de Zacatecas, ésta, pasados solamente diez días y la de San Luis, el 30 de junio, perdiendo la reacción más de 2,000 hombres.

¡Ese fué el resultado y las consecuencias inmediatas a la acción del Puerto de Carretas!

Como ya nos hemos extendido, terminamos copiando las siguientes frases de Miramón, en el parte detalladísimo que rinde con fecha 8 de octubre, respecto a su brillante acción de Ahualulco, en donde ya repuesto, con el coraje de sus recientes descalabros y con la eficazísima ayuda de Leonardo Márquez, Tomás Mejía, Díaz de la Vega y Francisco Vélez —casi nadie— derrotaba decisivamente a los fronterizos:

“El día 29 de septiembre había llegado. Este día debía

de ser grande para el ejército, pues en él, TENIA QUE LAVAR LAS MANCHAS que los bandidos de Nuevo León le habían arrojado por más o menos causas, a los valientes que el Supremo Gobierno puso a mis órdenes les tocaba reparar estos ultrajes.”

Aquí ya se le olvidó a Miramón su parte militar en donde enfáticamente habló de triunfo. . . y no obstante que de una manera indirecta quizás quiso también referirse a Zacatecas y San Luis, debemos acordarnos que él no estuvo presente en esas acciones, y como habla de “los valientes que el Supremo Gobierno puso a mis órdenes” implícitamente acepta “lavar las manchas” que precisamente recibió en la acción del Puerto de Carretas.

Todavía, sin embargo, le deparaba el destino habérselas con los “bandidos de Nuevo León” en los campos de Silao y Calpulalpan.

Francisco NARANJO.

“PLAN REVOLUCIONARIO RESTAURADOR DE LA LIBERTAD DEL ESTADO DE NUEVO LEON, PROCLAMADO EN LA VILLA DE LAMPAZOS POR SANTIAGO VIDAURRI.—Art. 1ro. El Estado de Nuevo León reasume su soberanía, libertad e independencia, mientras un Congreso Nacional, que se llamará conforme a la convocatoria expedida el 1ro. de diciembre de 1841, establece el sistema y forma de Gobierno que deba regir a la República. 2o.—En consecuencia y de conformidad con el acta levantada el día de ayer, queda encargado de los mandos político y militar, Gefe de las fuerzas libertadoras, D. Santiago Vidaurri, interín se consuma en los tres Estados de Oriente, el movimiento político iniciado en la Villa de Lampazos. 3o.—Para el ejercicio de sus funciones gubernativas, nombrará un consejo de cinco personas de conocida honradez, ilustración y patriotismo a quienes consultará el Gefe del Estado, en los casos árdusos y difíciles que se ofrecieren en todos los ramos y negocios de la adminis-